

CANTARES DEL CAMPAMENTO

17 138 2

0. 100. 100. 100. 100.

Cantares del Campamento

POR

José Carlos Bruna.



LA ESPAÑOLA

IMPRESA Y PAPELERÍA, MÁLAGA

1909.

Es propiedad

DOS PALABRAS DE INTRODUCCIÓN



De los cantares que siguen, varios han visto ya luz pública; otros, nacen ahora.

No he querido que en ellos impere la nota sentimental.

Hay, por el contrario, que alejar, en lo posible, tanto de la imaginación del soldado que lucha, como del pueblo que espera, toda acumulación de tristes ideas ó infundados presentimientos, pues como Jefferson dijo:

*»¡A cuántos entristecieron
males que no han sucedido!»*

Claro es que una guerra no es un festival. Pero sí se inculca abatimiento, en vez de

infundir ánimo, decae el espíritu, y ésto no solamente perjudica, sino que agrava la situación.

El cantar que aquí reproduzco sintetiza el fin de este librillo.

*«Dos cosas lleva el soldado
á los campos de batalla.*

Para luchar, su fusil;

para cantar, su guitarra.»

EL AUTOR.



Cantares del Campamento

¡Que desigual es la lacha
en esta maldita guerra!
No luchan hombres con hombres;
que luchan hombres con fieras.



—Del Zancarrón de Mahoma,
yo tan solamente sé
que es un hueso; pero un hueso
muy difícil de roer.



—Quisiera, en este momento,
ser paloma mensajera:
llegar; verte; darté un beso,
y volver á la pelea.



¡Vingen de la Conserción!
¡Vela por nuestra salú,
y pónnos la media luna
en donde la yevas tú!



El moro dice al cristiano:
—Déjame hacer mi comercio:
déjame parapetarme;
y después que te haga fuego.



A nuestros cañones, llaman
los moros: *mata-chumberas*;
por eso queda sin *higos*
una multitud de pencas.

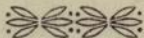


—¿Sabes tú lo que es un «harka»,
aquí entre los mahometanos?

Pus es un *arca* mu grande,
llena de bichos mu malos.



—Tú *isès* que no *hẽ* de *gorvé*;
y yo á *tú* digo que *guervo*:
porque soy aragonés
y cumplo lo que prometo.



Gallinas suelen llamarnos.
Mas no olviden las kabilas,
que de hierros son los huevos
que ponen estas gallinas.



Un solapado santón
así le ha dicho á los suyos:
—Adelantad, si son pocos;
retroceded, si son muchos.



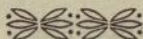
—La misma luna á los dos
ahora nos está alumbrando;
á mí, cantando tus penas;
á tí, mis penas llorando.



Dice un bizarro oficial
á sus valientes soldados:
—«Es la hora de combatirlos;
no es la hora de contarlos».



—¿Por qué Allah, siendo tan grande
(dicen en sus oraciones)
das fusiles á los fieles,
y á los infieles, cañones?



—Exclama un moro: «Los barcos
«tirar pelotas de hierro
«que parir, al reventar,
«los diablos que llevan dentro».



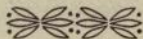
Anoche soñé una cosa
que me llenó de tristeza;
soñé que hermanos y hermanos
peleaban en nuestras tierras.



Dos cosas lleva el soldado,
á los campos de batalla.
Para luchar, su fusil.
Para cantar, su guitarra.



Este es un reino *mu* grande;
que no se *pué* goberná.
Tiene diez *emperaores*,
y ninguno manda *ná*.



No me falta donde estoy
ni comida ni *salú*,
y aun así, todo me falta
puesto que me faltas tú.



Es tan feraz el terreno
de todos estos lugares,
que siembras balas de plomo
y brotan moros de carne.



Son esas grandes fogatas
que los riffeños encienden,
fuegos fatuos; resplandores,
con que asustarnos pretenden.



—¡Fé, Esperanza y Caridad!
Tenemos las dos primeras.
Mas ¿quién con estos salvajes
podrá tener la tercera?



—«Deja de *mirá* á la Luna
«si se presenta con cuernos;
«que la media luna es
«la que adoran estos perros.»



—«Aquí se habla de *meayas*.
«Pero *nenguna* me han *dao*.
«En cuanto que me den una,
«te la *yevo* de regalo».



—«¿Por qué me hablas de las moras?
¿Tienes celos? —Pues... ¡me gusta!
¿Piensas que comer se dejan
lo mismo que las de fruta?



Seis EMES figuran mucho,
hoy, en guerra y en política.
MADRID, MELILLA, MARRUECOS;
los MOROS; MAURA y MARINA.



La pantera y el león,
están midiendo sus fuerzas.
La pantera con su astucia;
el león con su nobleza.



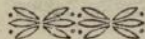
Tres cruces aquí tenemos:
la del soldado es luchar;
la Roja ejercer el bien;
la de Cristo..... perdonar.



—Yo le daría á estos moros,
puros de la Arrendataria;
y agradeciendo el regalo,
nos ahorrábamos metralla.



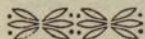
—«Mira: Díle á tu primito
«que no te dé más noticias.
«Yo te las daré *toas* juntas,
«cuando *guerva* de Melilla.»



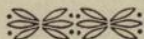
Hoy corre aquí una noticia,
que no puede ser mas buena:
dícese que hará el Gobierno
reclutamientos de suegras.



El que yo sea monárquico
y tú federal ¿qué importa?
¿Acaso hay color político
en la bandera española?



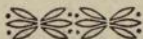
—Como deseo tirar,—
mi Primero—día y noche,
cuando á los moros no tiro,
tiro de la oreja á *Jorge*.



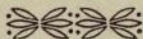
Pide *fuersas* á Mahoma
si de él las recibes tú,
ó te canto el *gorigori*,
encima del *Gurugú*.



Ayé, por causa *der* rancho
nos pusimos malos *tóos*;
guisáronlo con *judías*,
y se nos *endigestó*.



Estos abren las alas
cual gaviotas;
luego, como alacranes,
la tierra rozan.
Y puerco-espines
se vuelven, cuando lanzan
sus proyectiles.



Ya verás tú, *mare* mía,
que te llevo de regalo
las balas que necesites
para *jaser* un rosario.



Varias horas estuvimos
sin beber agua siquiera.
Mas la tierra tuvo sed,
y sangre bebió la tierra.



Si prisionero te hacen
no abrigues mas esperanza
que la que dá la pantera
al que coge entre sus garras.



Yevo aqui el *escapulario*,
por esas manitas puesto;
y me arrancarán la *vía*
para arrancarlo del pecho.



Esos maldecidos moros
disparan de una manera,
que parece que las balas
las disparan las chumberas



El Corán manda á los moros
caridad y compasión.
Pero al tratar de cristianos,
caduca la prescripción.



—Ya estoy casi convencido
de que estos moros reciben
por delante muchas balas,
y por la espalda fusiles.



—Dí á los padres, que no penen;
porque jefes y oficiales,
más que oficiales y jefes
son nuestros segundos padres.



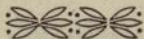
Dice una mora á su amante,
sabiendo lo que se dice:
—«Haz por vivir; que quien sabe
«si existirán las huríes.»



Sobre la tierra, los vivos,
luchan, á no poder más.
Y bajo esa misma tierra,
firman los muertos la paz.



—*Yorando* cual *Maalena*
á un *énuco* le oí *disí*:
•Si nos quitan el *serrayo*,
¿qué es lo que vá á ser de mí?



Un ros y un turbante caen.
Y al ver en tierra á los dos,
recoge el Diablo el turbante
y un ángel recoge el ros.



ENTRE UNOS Y OTROS

—¿Cantinerera *ser* soldado?
¿*Ser* soldado, ó *ser* mujer?
Quererla hacer prisionera
para saber lo que es.

—No te pongas nunca á tiro
cantinerita del alma:
que esos apuntan, y ponen
en donde el ojo, la bala.



—Como jefe de la tribu,
demostraré mi fiereza;
amarrad á esos cien moros
y cortadles la cabeza.

—¡Soldados! Cerrad los ojos;
y á luchar, pues es preciso:
fuerza, con el que acometa;
caridad, con el vencido.



--No importa, perro cristiano
que me atraviere una bala;
porque en el Eden me esperan
cien vírgenes mahometanas.

— Haz, Virgen de la *Vitoria*
no me atraviere una bala,
porque en Málaga me espera
una hermosa trinitaria.



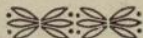
—¡Lástima de municiones
las que aquí estamos gastando!
¡Cuánto más valor no tiene
una bala que un cristiano!

—¡Lástima de municiones
por los aires exparcidas!
Para estos perros rabiosos
fuera mejor la *estrirrina*.



—Cristiano, todas las balas
que en el campo recogemos,
como no somos ladrones
devolvértelas queremos.

—Si nos devolvéis las balas
que se encuentren por ahí,
con gusto, os devolveremos,
por cada una de ellas, mil.



—Prepara todo Zulima;
y despídete de aquí;
que ahora vamos á Granada
y á la Alhambra que está allí.

—¿Pedir Granada, morito?

—Si, español; pedir Granada.

—Pues, ahí te mando una;
mas no va dentro la Alhambra.



—Morir pocos, morir muchos
de nosotros, es igual.

Ser lo mismo que las plantas;
más podarse, más brotar.

—En eso, estáis en lo fijo.

Y bien lo podéis decir.

Por eso vamos a ver
si cortamos de raíz:

CANTARES RIFFEÑOS

Acostúmbrate morito
á luchar con españoles,
y tira con preferencia,
á donde veas galones.

Arrástrate, por el suelo
imitando á los reptiles.
Da el picotazo, y escóndete
á fin de que no te pisen.

Aunque termine la guerra
no *firmaremos* la paz,
porque no hay entre nosotros
ni uno que sepa *firmar*.



Muy mal va á quedar Mahoma
si los cristianos nos pegan;
y si después de pegarnos,
nos toca pagar la cuenta.



—Yo estar mucho mas delgado
y la causa conocer.
Cuando tropas acercarse,
huir ganas de comer.



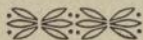
—Zoraida: esta es la cabeza
perteneciente á un cristiano,
que á no tenerla cortada,
no se la hubiera cortado.



Esos barcos que disparan,
tener mala educación,
porque siempre que nos hablan
es por boca... de un cañon.



—Riffeños: este consejo
un sabio Santón os dá:
si sois muchos, pedir guerra;
y si pocos, pedir paz.



—Ese monstruo, que ya veis
como en el aire se eleva,
va á darle el rato á Mahoma
como le suelten la cuerda.



CONCLUSIÓN

—Contemplo de noche el cielo.

Pálida luna menguante
no alumbra cual las estrellas
que parecen de brillantes.

Aquí á la menguante *luna*
las *estrellas* vencerán,
y á ellas seguirá ese día
en que brille un sol de paz!



